

SOBRE LAS AVES DE RAPIÑA

OBSERVADAS EN LA HACIENDA «SAN JERÓNIMO», ZONA
DE CASABLANCA, VECINA DEL MAR, PROVINCIA
DE VALPARAÍSO

POR

TORIBIO LARRAIN GANDARILLAS

Desde hace veinte años he podido observar las aves de este interesante grupo, **alg-unas** de las cuales residen todo el año y otras llegan periódicamente.

Debemos considerar a las Rapaces de Chile, como aves dignas de protección, por los beneficios que prestan a la agricultura y es muy sensible que por lo general la gente del campo y aun algunos aficionados a la caza y muchas personas cultas, las persigan y destruyan, considerándolas como verdaderos enemigos.

Se ha podido comprobar que el 90% de su alimentación, consiste en lauchas, ratones, sapos, langostas, insectos, cun-cunas, conejos, y el 8% en pequeñas avecillas y sólo el 2% restante en aves de corral o de caza. En consecuencia, hacen un beneficio de un 98% y un perjuicio sólo de un 2%.

En esta zona, abundan ratones, conejos y liebres, que hacen verdadero daño en las escasas siembras de chacarería y gracias a la protección que han merecido las aves de rapiña, contribuyen a mantener la balanza de la naturaleza, y se nota en estos últimos años una notable disminución de los perjuicios de estos roedores, gracias al trabajo de las rapadoras en colaboración con los Quiques y las Culebras, como se explicará en otro artículo, sobre estos dos últimos.

En el año 1924, que no llovió, llegaron hasta la zona cercana al mar, gran cantidad de Aguilas, algunos Buitres, muchos Jotes, Traros, Peucos, etc., sin duda buscando el alimento que les faltaba en los campos de la cordillera de la Costa. En la primavera de ese año se cazaron en esta Hacienda cuatro pumas que destruían el ganado ovejuno y en las vecindades otros tantos; venían huyendo de los cerros de Carón, Perales, Ybacache, donde a causa de gran calor y sequía se recogieron los ganados a los planes de riego, y faltándoles el alimento, buscaron el clima fresco de la costa y las buenas oportunidades de vivir en la zona ovejera de Casablanca al mar. Igual rumbo eligieron las aves de rapiña.

Pasaré a enumerar las rapaces visitantes y residentes.

Buitre (*Sarcorhamphus Gryphus*) Linn.—Solamente el año seco de 1924 se le vió llegar, siempre solo, volando a gran altura, y cuando bajaba era escoltado por una bandada de tiiques que le perseguían y le daban picotones y aletazos a los cuales no hacía el menor caso, pero le obligaban a tomar altura. Es de anotar la coincidencia de la aparición de los buitres ese año, en el mismo tiempo que los pumas hacían daño en las ovejerías, lo que comprueba que el buitre a gran altura, sigue al león, para devorar las presas que éste deja semi tapadas, de reserva, y que por lo general no vuelve a comer, por encontrar caza diariamente en las ovejas. Un buitre que perseguí en ese año, con el objeto de tomarlo para la colección, se dió cuenta del peligro, y cauteloso se elevó a gran altura desapareciendo hacia el centro. No se ha vuelto a ver este visitante tan hermoso.

Aguila (*Geranoaetus melanoleucas*) Vieillot. Como todos los de su especie, de cuerpo y cabeza fornidos, cuello corto, vista fuerte, pico barnizado que termina en gancho, patas cortas y robustas terminadas en fuertes dedos con garras cortas, habita de Coquimbo a Magallanes, especialmente en el centro, en las partes montañosas y emboscadas. Anida en las rocas de los cerros altos y en la copa espesa de los quillayes, peumos, boldos, en partes solitarias,

De las que llegaron el año 1924, que se contaron en un solo día 210, se quedaron bastantes procreándose y es fácil ahora contar hasta cuarenta en cada salida que se hace al campo, en una vuelta de 20 o 30 kilómetros. He observado varios nidos de Aguila, miden 0,70 cm. de diámetro más o menos, con firme trabazón de palos, aunque sin arte, muy sólidos, de poca hondura, con pasto seco y algunas plumas al centro; lo hacen espacioso para dar alimento a los polluelos sin peligro de que se caiga y que lo ensucien. En tres nidos se encontraron dos huevos, de 0.60 mm. de largo por 50 mm. de alto más o menos, de un color amarillento, con cáscara gruesa y rugosa, con manchas verde oscuro, más densas en las extremidades. En un nido se encontró sólo un polluelo, tal vez el otro se ha caído o muerto o bien no empolló sino un huevo. Los polluelos son blancos con vellón suave como el de la lechuza nueva. Pone una nidada en Diciembre más o menos y no se ha observado segunda postura. Se asocian en pareja y ambos cuidan del nido y polluelos hasta la edad de tres meses, fecha en que ya están con sus plumas negras y castañas que conservan hasta los cuatro años más o menos fecha en que comienzan a blanquear las plumas de la garganta, patas, parte del abdomen y los interiores de las alas. He observado una águila cautiva, durante tres años; fué cogida de dos meses, y se amansó al extremo que se le abría la puerta para que saliera y volvía a tomar su alimento y dormir en un tronco de árbol con ramas gruesas dentro de la jaula donde se había criado. Siempre que salía, buscaba el agua de un pozo donde había patos y se bañaba con agrado sin dañarlos. Comía especialmente ratas y conejos y varias veces se pudo observar cómo tomaba los ratones vivos que se le daban, sobre los que se abalanzaba rápidamente y los cogía con sus garras, poniendo las patas rectas y separadas, se elevaba como un metro, o lo que le permitían la jaula, de un salto, y caía en la misma forma verticalmente, con todo su peso, para rematarlo y en seguida se lo comía comenzando por el cráneo, a pequeños picotones y cubriéndolo con sus alas. En esta actitud, miraba a ambos lados mientras devoraba su presa siempre retenida en sus garras.

Esta águila, amaneció muerta en su jaula en un día de verano, posiblemente el calor la sofocó o le faltaría el agua. Al embalsamarla, se hizo la revisión de los intestinos y se encontró el hígado deshecho y abultado. Era hembra de gran tamaño en comparación de otra cazada en el campo de la misma edad a juzgar por la coloración de las plumas,

de lo cual se puede deducir que se domestican y aprovechan el buen alimento, si se les cuida como es debido.

Varias veces se ha podido observar a las águilas cuando cazan conejos en el campo. Se paran en los árboles bajos y se quedan por horas observando, sin hacer ningún movimiento, hasta que descubren un conejo, el cual sin saber el peligro que se le espera, sigue comiendo y al sentir al águila que se le viene encima, generalmente no huye sino que se echa bien pegado al suelo y en un instante pasa a ser presa de su terrible enemigo.

El año seco de 1924, que no salió el pasto en esta zona, pasaron hambre hasta los ratones del campo, los cuales se reunieron en colonias en un campo planeado, con abundantes espinales; suponíase que irían por las quirihuas que devoraban con avidez, pero éstas se terminaron y el cardumen de ratones era tan grande que en su voracidad se comieron la corteza de los espinos aun de los ya viejos, de treinta o más centímetros de diámetro, caso que no se ha vuelto a ver en esta zona.

Cuando alarmados con plaga tan seria, que pondría en peligro la poca cosecha que había escapado de la sequía, se pensaba poner trigo envenenado con estriónica, de repente se vieron aparecer las primeras Águilas, y poco a poco aumentaron hasta contar en un sólo día hasta doscientas diez, acompañadas de otros falcónidos, no se volvió a pensar más en el veneno, sino que se dejó obrar a tan oportunos visitantes, que en poco más de un mes terminaron con la plaga.

Fué la primera vez que nos dimos cuenta del valor inapreciable para la agricultura de esta especie de aves, que todos debemos proteger con cariño y con los medios que podemos disponer, hasta llegar a obtener del Gobierno una Ley de prohibición de matarlas.

Duele ver cómo las destruyen gentes inconscientes y crueles por el mero agrado de derribarlas y presentarlas como trofeo. Sólo hace dos meses, el chofer de un camión de carga de Valparaíso a Santiago, encontró una Águila en una de las vueltas de la cuesta de Barriga y la hirió con la escopeta. Una vez cogida y moribunda, la amarró delante del motor con las alas abiertas a cada farol y así pasó por Casablanca. Nuestro estimado amigo y consocio, el Dr. Gajardo Tobar, hombre fino y sensible, como buen naturalista que es, pidió al chofer que le entregara la víctima y a su vez el Dr. la trajo a este fundo para que fuese embalsamada, lo cual se hizo con todo agrado para la colección que se está formando el Dr. Gajardo. Quedó bastante bien a pesar de que a causa

de tanto maltrato había perdido gran parte de las plumas de una ala y con el calor del motor, se avanzó la descomposición, era hembra de más de siete años, a juzgar por la coloración del plumaje, la rugosidad de las patas, su corbata y pechuga blancas.

Aguilucho. (*Buteo erythronotus*, King.) No es muy común en esta zona; se le vé en mayor número a fines de otoño e invierno y en primavera emigra a la zona central y cordillera. Nunca se han visto nidos en este fundo; se deduce que viene solamente huyendo de la nieve y heladas del centro y sur del país y regresa a hacer sus nidos en Octubre a la zona donde ha nacido.

Esta hermosa ave de pecho blanco con listas pardas a ambos lados, se encuentra desde Tacna a Magallanes y se alimenta de roedores, insectos y reptiles y no se debe considerar perjudicial para la agricultura; todo lo contrario es digno de ser protegido como sus congéneres.

Ñeuco Noble o Vari. (*Circus cinereus*, Vieillot). Es residente en la zona, aunque en primavera y verano es más escasa. Por esta causa es difícil encontrar nidos; sin embargo se han recogido de un nido un par de polluelos y se han domesticado bastante, al extremo que se han salido varias veces de la jaula y vuelven por el alimento.

Frecuenta los campos planos, llanos y aún pantanosos, come conejos, liebres, ratones y algunas avecillas y se ha comprobado que es más beneficioso que dañino, pues sólo el 2% de su alimentación corresponde a aves de caza o de corral.

Gavilán. (*Falco peregrinus*, Tunst.). Visitante de América del Sur y Norte, es bastante escaso en Chile, se le encuentra en la zona central y en las faldas de la cordillera.

A fines de otoño e invierno, suelen llegar algunos ejemplares a esta zona; no se han encontrado nidos a pesar de tener interés en observarlos y recoger un par de polluelos, ha sido inútil, pues rara vez se les ve aquí en la primavera o verano.

Es el raptor que más perjuicio hace en las aves y sin embargo se puede establecer que sólo el 15% de su alimentación corresponde a aves de caza o de corral y el 85% a otros animales nocivos a la agricultura.

Halcón o Perdiguero. (*Hyphotriorchis fusco caerulescens*, Vieillot).—No es muy común en Chile, rara vez se le encuen-

SOBRE LAS AVES DE RAPIÑA

OBSERVADAS EN LA HACIENDA «SAN JERÓNIMO», ZONA
DE CASABLANCA, VECINA DEL MAR, PROVINCIA
DE VALPARAÍSO

POR

TORIBIO LARRAIN GANDARILLAS

Desde hace veinte años he podido observar las aves de este interesante grupo, algunas de las cuales residen todo el año y otras llegan periódicamente.

Debemos considerar a las Rapaces de Chile, como aves dignas de protección, por los beneficios que prestan a la agricultura y es muy sensible que por lo general la gente del campo y aun algunos aficionados a la caza y muchas personas cultas, las persigan y destruyan, considerándolas como verdaderos enemigos.

Se ha podido comprobar que el 90% de su alimentación, consiste en lauchas, ratones, sapos, langostas, insectos, cuncunas, conejos, y el 8% en pequeñas avecillas y sólo el 2% restante en aves de corral o de caza. En consecuencia, hacen un beneficio de un 98% y un perjuicio sólo de un 2%.

sus caracteres, etc., es muy interesante seguir observándolo. No estamos de acuerdo con el R. P. Housse, en su afirmación que es ave dañina. Es verdad, que el Peuquito es como el *Falco peregrinus*, más destructor de aves del campo y más aficionado a las aves de corral, que sus congéneres, pero en cambio tanto el Peuquito como el Gavilán (*Falco peregrinus*), hacen mucho bien a la agricultura, por los ratones y conejos que destruyen en gran cantidad.

Cernícalo. (*Spavveria cimamomina*, Swainson).—Es común en la zona, residente, anida en las copas de los árboles más altos prefiere hacerlo en los quintrales parásitos de los alamos más altos. Se domestican fácilmente y hemos tenido uno, criado desde los tres meses más o menos de edad, que siempre se para en el hombro o en la mano cuando se la estira, a pedir el alimento, porque así se le acostumbró a dárselo desde pequeño.

Tiene bastante alimento con los ratones y lauchas del campo, conejos nuevos, lagartijas, etc., y algunos pequeños pajarillos.

Tiuque. *Milvago chimango* (Vieillot).—Residente, anida en toda la zona aun hasta en orillas del mar. Se le cuida por el beneficio que hace a la agricultura. Desde el alba empieza a recoger larvas, lombrices, caracoles, especialmente detrás del arado y en los campos sembrados, detrás de larvas que llamamos cuncunilla, que corta la planta de los cereales, por comer el tallo tierno, como una pulgada antes del nivel del suelo. Cuotidianamente se les ve escarbando las bostas de los animales, buscando el alimento y aun se paran encima de los animales en busca de parásitos. Nunca se le ha visto aquí cazar pajarillos, lo que confirma el R. P. Rafael Housse en la monografía del Tiuque, publicada en la Revista Chilena de Historia Natural del año 1934, lo más completo y detallado que se ha publicado.

Traro. *Polyborus thrarus* (Molina).—Es residente y aunque escaso, anida en la zona, siempre se les ve aparejados y vuelven a poner en el mismo nido. En invierno suelen hacer daño en los corderos recién nacidos, pero basta hacerles un disparo para que se retiren y los ovejeros dicen que se ponen *mañeros* y no vuelven. Frecuentemente se les ve perseguidos por los tiuques, con gran algazara y aletazos. Comen roedores, caracoles, reptiles y acompañan a los jotes a devorar animales fuertes, putrefactos.

Bailarín. *Elanus leucurus* (Vieillot).—Es común y residente, hace sus nidos en las copas altas prefiriendo los árboles viejos. Se han encontrado hasta tres polluelos en un nido. Caza especialmente reptiles y ratones. Una pareja de polluelos se crió hasta la edad de tres meses más o menos, deben ser difíciles de domesticar, pues siempre fueron hostiles y rehusaban comer.

Jote. *Catartes aura jote* (Molina). Es residente y anida aquí en las quebradas boscosas, rocas de los cerros y sobre todo en las orillas del mar. Se les ve en grupos que a veces pasan de cuarenta, revoloteando en círculos buscando su alimento y una vez encontrado, se reúnen para devorarlo. A veces atacan los corderos recién nacidos, pero es solamente cuando no encuentran algún animal muerto.

Se retiran desde Octubre a Enero casi la mayor parte, a hacer sus nidos en las altas rocas a orillas del mar. En la Peña Blanca y en la isla de Los Pájaros, que hay inmediatamente al sur de Algarrobo, tienen su concentración para hacer sus posturas. Las nidadas son de dos y tres huevos, blancos, de cáscara firme y rugosa, muy apetecidos de los habitantes del litoral y especialmente los pescadores los recogen en gran cantidad, asegurando que son buenos para comerlos, sin ningún gusto desagradable.

Gallinazo. *Coragys atratus foetens* (Lich.)—Se encuentra sólo en la playa recogiendo los despojos que bota el mar, prefiriendo las cercanías de los pescadores, que siempre abundan en desperdicios de pescados. En las cercanías de Algarrobo y aun dentro del mismo pueblo es fácil encontrarlos en busca de alimento. En las rocas solitarias de la orilla del mar ponen sus huevos y rara vez se internan tierra adentro.

Para no alargar el artículo, dejaré para otra ocasión el estudio que se ha hecho desde muchos años, de las rapaces nocturnas. (Asionidos y Estrijidos).

HACIENDA SAN JERÓNIMO, Junio 6 de 1938.

